

lladolid á México? ¿á qué retroceder á Valladolid para hablar con él, cuando sabía que allí no lo debía de encontrar? Esta es, evidentemente, una contradicción en que no fijó su atención. 3º Y para mi objeto es de la mas alta importancia. Negando constantemente Alaman que abrigase ideas de independencia Hidalgo, «En aquel lugar (Indaparapeo) le comunicó Hidalgo (á Morelos) que el objeto de la revolución que habia emprendido *era hacer la independencia.*» ¡Tal es la fuerza de la verdad, que se abre paso á pesar de los esfuerzos que hacen algunos con decidido empeño por ocultarla!

Muy general es la creencia de que en Valladolid dió Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud; asegurando el apreciable autor de la biografía de Hidalgo, en la obra titulada «Hombres Ilustres Mexicanos,» que en aquella ciudad promulgó el citado bando, firmado por el intendente Anzorena. No obstante las diligencias que he hecho por ver esta disposición, no la he podido conseguir, y sí, me inclino á creer que **no** publicó en aquella ciudad tal bando, habiéndolo efectuado en la provincia de Nueva-Galicia, (hoy Estado de Jalisco), y que ha su debido tiempo lo insertaré para conocimiento del lector.

CAPITULO XIII.

SUMARIO.

Providencias del Virey. Levanta fuerzas. Alarma en la Capital. D. Torcuato Trujillo. Sale para Toluca. Sus medidas. Se retira de Toluca. Nuevas noticias. El Virey manda una fuerza á Trujillo. Se sitúa y fortifica en Lerma. Se repliega al Monte de las Cruces. Son derrotadas las fuerzas que dejó en los dos puentes.

Los rápidos progresos y poderoso impulso que de día en día hacia el ejército independiente, ocupando las principales provincias en el corazon de la Nueva-España, y haciendo cundir el fuego aún á las mas retiradas, por medio de emisarios y encargados que en todas partes tenia Hidalgo, producian en la capital un pánico extraordinario.

El Virey, que incesantemente estaba recibiendo partes de las ventajas que obtenia sobre todas las poblaciones que ocupaba, así como de los cuantiosos recursos de que se hacia dueño, sin que Venegas pudiese evitarlo, lo colocaban en una violentísima situación. El partido realista y

sus afectos, aterrorizados con las noticias que circulaban, muy abultadas, como generalmente sucede en estas circunstancias, consideraban su situacion desesperada, y que el único recurso de salvacion con que podian contar era el huir, siempre que se emprendiese con violencia la marcha, antes de que el camino de Veracruz fuese interceptado por partidas de los independientes. Todo esto, como era natural, aumentaba la alarma en la capital, introducía el desórden, faltaba la confianza, haciendo en consecuencia, mas crítica la situacion del Virey.

Venegas no contaba con mas tropas disponibles para entrar en campaña, que con las muy reducidas en número que sacó de la capital el conde de la Cadena para marchar al Interior, y con las que pudiese levantar y organizar el brigadier Calleja en la provincia de San Luis Potosí. Las que tenia de guarnicion en la capital, se componian de los cuerpos siguientes: El regimiento de infantería veterana de Nueva-España, un batallon fijo de México, otro denominado de Cuautitlan, un batallon milicias de infantería de México, el regimiento provinciales de Puebla, dragones panaderos urbanos, dos batallones de infantería del comercio, tres idem de patriotas, una seccion de artillería que se agregó á la artillería veterana, otra de caballería patriótica, el regimiento de milicias de Toluca, que venia por órden del Virey de Puebla á México; el de Tulancingo y otros piquetes, el regimiento de infantería provincial de Tres Villas, perfectamente equipado; el de milicias provinciales se formó casi de nuevo, por estar retirado y ocupados los soldados en la fabricacion de puros y cigarros de estanco. A mas, se dió órden para que se reuniese el cuerpo de lanceros de Yermo, Manzano y otros á esta division; con bastantes piezas de artillería, entre ellas dos llamadas el Toro

y el Galan. Estas fuerzas hacian un total de casi 7,000 hombres, aunque no todas de línea. No se contaba seguro el Virey con las fuerzas que tenia en la capital, por temor de que la mayor parte de aquellos cuerpos se habian improvisado, faltándoles disciplina y subordinacion. Así es que constantemente estaba dirijiendo partes á Calleja, con el objeto de informarse de sus operaciones y movimientos.

La alarma que produjo en los realistas de la capital, cuando se supo que habia ocupado la provincia de Valladolid Hidalgo con su ejército, fué realmente insignificante á la que se tuvo el domingo 29 de Octubre, al saberse que el enemigo se encontraba á unas cuantas leguas de distancia de la capital, á inmediaciones de Toluca, y que de un momento á otro podia estar sobre ella. El terror ya no tuvo límites, multitud de familias veíaseles circular por las calles llevando bultos, cajas y otros objetos en direccion á los monasterios de religiosas, con el objeto de poner en salvo sus intereses, otras trataban de emigrar en direccion á Puebla para lo que habian aglomerado carruajes y béstias de carga en las calles; una gran parte se dirijian en tropel al palacio, á fin de informarse con el Virey de las noticias que habia y de las providencias que tomaba, en fin, era aquello un trastorno general en todas las clases de la sociedad, juzgaban su causa, sino perdida, si muy gravemente comprometida, porque no tenian fé en las fuerzas que habia en la capital, ni esperanza en que el brigadier Calleja, pudiese en aquellos momentos socorrer la plaza.

Entre las personas que el virey trajo en su comitiva al venir á Nueva-España, se encontraba un jóven de valor, instruccion y lealtad, con el grado de teniente coronel, llamado D. Torcuato Trujillo, aunque manchaba estas bellas cualidades con su carácter exesivamente irasibe y cruel.

Desde que el Virey supo la ocupacion de Valladolid por Hidalgo, se fijó Venegas en este militar para encargarle el rumbo de Toluca, haciéndolo marchar con el regimiento de Tres Villas, de dos batallones con 800 hombres, al mando de su mayor D. José Mendivil, oriundo de Veracruz y un piquete de dragones de España, acompañando á Trujillo en esta expedicion por solicitud que hizo, Iturbide como comandante de observacion. Ocupó este jefe á Toluca con su cuerpo y ordenó que una parte de él pasase al puente llamado de D. Bernabé, que se halla situado entre Toluca é Ixtlahuaca, para impedir el paso por aquel punto á Hidalgo, providencias que solo tenían realmente por objeto, el que le avisasen é instruyesen de los movimientos del ejército independiente, porque ni contaba Trujillo con la fuerza necesaria para defender aquel puente, ni era éste el único punto por donde se podía pasar, sino que habia otros por donde efectuarlo, quedando la fuerza del puente en este caso, flanqueada por los independientes.

Tan luego como supo Trujillo por sus exploradores que Hidalgo habia llegado á Ixtlahuaca, puso en movimiento sus fuerzas y salió en direccion para aquel punto; pero antes de llegar al puente de D. Bernabé, se encontró con que la fuerza que allí habia puesto de observacion, venia de huida, batida por las avanzadas de los independientes, y que el puente se hallaba ya ocupado por el enemigo. No juzgó prudente Trujillo en estas circunstancias seguir adelante, incorporando aquella fuerza á la que él llevaba, dió la orden de contra marcha volviendo para Toluca.

El Virey, no ménos alarmado que su partido, por las continuas noticias que recibia, vigilaba constantemente á fin de evitar cualquier trastorno en la capital, consultando cuanta providencia creía conveniente dictar, con la Au-

diencia y con otras personas que le merecian su confianza. El parte que recibió de Trujillo, avisándole que los independientes habian ocupado á Ixtlahuaca, y que habian hecho huir á la fuerza de observacion que él habia colocado en el puente de D. Bernabé, lo obligaba evacuar á Toluca y replegarse al monte de las Cruces, en donde podia con mas facilidad defenderse del enemigo, merced á lo ventajoso del punto. Venegas, considerando que la fuerza que á sus órdenes tenia Trujillo no era suficiente, dispuso inmediatamente reforzarlo, mandándole de la gente armada que tenia Yermo y Manzano á su disposicion, una columna compuesta de mas de trescientos hombres de caballería, dotándolo con dos piezas de artillería, al mando del teniente de navío D. Juan Bautista de Uztariz, y cincuenta voluntarios, al mando del capitan D. José María Bringas. Esta columna unida á la fuerza de Trujillo, hacian un total de tres mil hombres poco más ó ménos y dos piezas de artillería. Alaman hablando de esta fuerza dice: "Componíase, pues, el pequeño ejército de mil infantes escasos, cosa de cuatrocientos caballos y dos piezas de artillería de corto calibre." En mis observaciones, haré las que crea convenientes sobre este particular.

Trujillo no solo contramarchó á Toluca, de cuyo punto habia salido el 27 para batir á Hidalgo en Ixtlahuaca, sino que aún se retiró mas del enemigo; situándose en Lerma, resuelto á sostenerse en aquel punto que forma un islote, ordenó abrir cortaduras y levantar parapetos para defenderse en el puente. Al siguiente dia 28, creyó firmemente Trujillo que seria atacado por las fuerzas independientes; pero no habiéndose avistado éstas, creyó que habian tomado la direccion de Atengo, para pasar por el puente de este nombre, colocado un poco mas arriba á la derecha y

por el cual una vez que hubiere el enemigo pasado, seria batido Trujillo por la retaguardia. Con el objeto de impedir el paso al ejército independiente, dispuso Trujillo marchase alguna fuerza á aquel punto; mandándole al subdelegado del pueblo de Tianguistengo, que en el acto destruyera el puente, cuya orden por fortuna no se ejecutó.

El 29 tuvo aviso Trujillo que se veian fuerzas independientes por el camino de Toluca; aunque no creyó que el verdadero ataque se dirijiese sobre él, sino sobre el puente de Atengo, y que las fuerzas que se presentaban á su vista, tenian solo por objeto llamarle la atencion. Pocos momentos despues confirmó esta creencia, por el parte que recibió del oficial que mandaba en aquel punto, en que pedía le mandase mas fuerza, por no tener la necesaria para resistir á los independientes, que ya lo estaban atacando; y aunque Trujillo en el momento dispuso saliese un refuerzo en auxilio, esto fué ya tarde, porque habian forzado el paso los independientes, derrotando á sus defensores y marchando precipitadamente á fin de ocupar é impedir el paso por donde únicamente podia Trujillo con su fuerza retirarse á México. Trujillo, que conoció el intento y objeto de aquel movimiento, en el momento evacuó á Lerma, retirándose al monte de las Cruces, con uno de los batallones de *Tres Villas*, ordenando á dos compañías del provincial de infantería de México que le mandaba el Virey, lo esperasen en aquel sitio. En Lerma dejó al otro batallon de *Tres Villas*, al mando de D. José Mendivil y una fuerza de caballería *Dragones de España* á las órdenes de D. José María Bringas. A las cinco de la tarde de ese mismo dia se marchó Mendivil con el batallon de *Tres Villas* y con el objeto de unirse á Trujillo en el monte de las Cruces; sosteniendo aquella retirada el valiente capitan Brin-

gas con la fuerza que mandaba, el cual dejó todavía en el puente para que lo defendiese energicamente, al de igual clase D. Pedro del Pino, quien no se retiró de él, sino hasta una hora muy avanzada de la noche. La violenta retirada de Trujillo con todas sus fuerzas al monte de las Cruces, fué hecha con tanta oportunidad, que si la hubiera retardado por una hora mas, se habria encontrado, con que aquel punto habia sido ocupado ya por los independientes, á donde se dirijian á marchas forzadas.

Increible parece á la verdad, que un gobierno que lleva casi tres centurias de establecido, disfrutando de abundantes recursos y de todos los elementos necesarios para sostener un número competente de fuerzas, que sirviesen de garantía á la nacion en un caso ofrecido; se encontrase llegado la hora de hacer uso de él, sin este interesantísimo elemento, pero no debe culparse de este punible abandono á los Vireyes en general. Siempre habian tenido éstos un pié de ejército suficiente (dada la paz de que se disfrutaba) para atender con buen éxito á cualquiera eventualidad y el que tenia el Virey Iturrigaray á sus órdenes, haciendo que una parte de él se acantonase próximo á Jalapa, adiestrábalo el Virey, haciéndolos hacer toda clase de ejercicios militares. Pero desde que el partido realista cometió el atroz atentado, la memorable noche del 15 de Setiembre de 1808, destituyendo del vireynato á Iturrigaray, reduciéndolo á prision, haciéndolo marchar despues para embarcarlo en Veracruz, y por último, cometiendo el mayor absurdo, al disponer que el canton de tropas situadas en Jalapa, se disolviese, puede decirse que ya desde esos momentos, quitó el partido realista todo apoyo á aquella administracion, aunque éste no lo creía así. D. Pedro Garibay y el arzobispo virey, no atendieron debidamente al

ejército, no obstante que la guerra se hacia ya sentir; así es que el Virey (Venegas), al tomar posesion del mando, unos días antes del movimiento de Hidalgo, se encontró sin las fuerzas necesarias en aquellas circunstancias, viéndose obligado á improvisar cuerpos, y haciendo marchar á la capital, la fuerza de marina que se encontraba en los buques surtos en Veracruz; en consecuencia, la poca fuerza disciplinada y arreglada con que el Virey podia contar en la capital, se vió obligado á desprenderse de ella, haciendo marchar una parte de ésta rumbo al Interior, á las órdenes del conde de la Cadena; y el resto salió despues mas tarde, en observacion, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, con direccion á Toluca.

No obstante el empeño con que he buscado tanto en el archivo general, como en el ministerio de guerra, las órdenes é instrucciones (que como es natural) el Virey debió dar por escrito á estos dos jefes para emprender su marcha, no me ha sido posible encontrarlas. Respecto del conde de la Cadena, sabemos que marchó al interior para ocupar á Querétaro, y con orden de obrar en combinacion con el comandante de San Luis, el brigadier Calleja. Pero no debió de suceder lo mismo, respecto á las órdenes que dió al teniente coronel Trujillo, porque su marcha solo tenia por objeto estar en observacion de los movimientos del enemigo y el de ser una fuerza avanzada que cubriese á la capital por ese rumbo, de un golpe de mano de los independientes.

No fué medida acertada la de Trujillo, al dejar en los puntos que iba evacuando pequeñas fuerzas, cortos retenes para que los defendiesen; porque á mas de que era imposible que pudieran sostener aquellos puntos un puñado de hombres; el ejército independiente tenia otros pasos por donde poderlo hacer; quedando muy expuestos los rea-

listas á ser cortados ó derrotados como hemos visto que sucedió al ser batidos en detall.

He puesto en conocimiento del lector todas las providencias que el Virey tomó en la capital; así como de los movimientos que hacia la fuerza realista (que ordenó marchase de observacion al mando de Trujillo) á la vista del ejército de Hidalgo. Veamos ahora lo que ocurría en el campo de los independientes, que órdenes dictaba su Caudillo y que movimientos hacia aquel ejército, todo lo que será materia del capítulo siguiente.

disposicion de Trujillo y con el objeto de impedir el paso al ejército independiente. Entre otros avisos, le daban parte de todas las providencias que tomaba el virey en la ciudad, de las órdenes que mandaba á Calleja y Flon, para que violentasen sus marchas á la capital y de la excitacion en que estaban sus habitantes á consecuencia de los últimos sucesos que habian tenido lugar.

Ninguna noticia por funesta ó terrible que fuese, era capaz de alterar el semblante siempre sereno, siempre tranquilo de Hidalgo; con sumo reposo y despues de haber atendido al conveniente alojamiento de sus tropas, de atender á la seguridad de aquella poblacion y de evitar cualquier trastorno que alterase la pública tranquilidad, dió contestacion á los partes que creyó convenientes, dedicándose despues á organizar la administracion de aquel pueblo, que quedó sin autoridades por haber huido, como en todas iba sucediendo, al aproximarse el ejército independiente.

No conviniendo á los ulteriores planes de Hidalgo, que una fuerza enemiga estuviese tan próxima á la suya y en asecho de sus combinaciones y movimientos, dispuso que un piquete de las suyas, marchase en el momento sobre aquel punto, batiese al enemigo, lo desalojase del puesto y despues lo persiguiese conservando en su poder el punto quitado á los realistas. Tal como dictó el caudillo sus órdenes fueron ejecutadas; las fuerzas destinadas á este objeto se lanzaron con un ímpetu y brío extraordinarios sobre sus enemigos, y á pocos momentos aquella pequeña columna de valientes realistas retrocedía, dejando libre el puente á los que se lo disputaban, replegándose rumbo á Toluca, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos y muchos dispersos, á consecuencia del alcance

CAPITULO XIV.

SUMARIO.

Llega á Ixtlahuaca Hidalgo.--Ataque el puente de D. Bernabé.--Sale Hidalgo para Toluca.--Sus convicciones.--Disposiciones para atacar el Monte de las Cruces.

Ningun contratiempo tuvo Hidalgo y su ejército al recorrer el largo trayecto de Acámbaro á Ixtlahuaca, recibido como hemos dicho antes por todas las poblaciones de su tránsito con trasporte de un verdadero júbilo, aclamado por los habitantes como su libertador, entró á Ixtlahuaca acompañado de un inmenso concurso. En el acto empezó á recibir partes que sus encargados le mandaban de distintos puntos, haciéndole saber que una fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, se hallaba en Toluca en observacion de sus movimientos y que en el puente de D. Bernabé, situado entre Toluca é Ixtlahuaca, habia una fuerza del enemigo, colocada por